

# Otoño templado

José María Ruiz Ortega

No deja de ser un tópico denominar un otoño caliente cuando la sociedad se moviliza y llama la atención de un gobierno para que rectifique. Con los sindicatos calladitos dentro de sus alimentadas sedes han tenido que ser los campesinos, los trabajadores autónomos del campo, los empresarios agrarios los se han lanzado a las calles a informar a la opinión pública que esta no es manera de gobernar una nación. Ahora sabemos contra quien van a ir a los llamados sindicatos mayoritarios, contra los empresarios, a favor del gobierno. La bonanza de la meteorología por estas tierras de pan llevar, nos permite calificar de templado a este otoño casi primaveral y en lo que se refiere al ámbito social tampoco es un otoño caliente. Aunque cada día se pierden empleos y se destruye actividad laboral aquí cada uno mira para otro lado, en este caso ni siquiera es un otoño tibio. Las administraciones públicas derrochan dineros del erario sin otra consecuencia que una silenciosa y absurda quietud. Ha bajado el consumo y cada día aparecen familias que lo pasan mal para llegar al día siguiente. Pero así es esta sociedad manipulada, del mal llamado bienestar y como dice un antiguo proverbio: según los ojos que se tienen, donde unos ven males, otros ven bienes.

Finalizado el veranillo de San Martín ya metidos en la luna nueva es posible que lleguen las heladas nocturnas y sin darnos cuenta el Adviento señala el tiempo de otras labores en un campo, ahora desanimado a realizar costes añadidos. El otoño nos muestra la segunda fase de nuestro clima continental, más cercano al invierno que al otoño templado y puede que pasemos a la oscuridad de una recesión que no tiene parangón en una sociedad acostumbrada a vivir con unas expectativas de progresión económica. Nos necesitamos unos a otros y el apoyo moral entre los humanos debe de estar por encima de cualquier otra acción. Ya sabemos lo fácil que es llorar en soledad, pero es casi imposible reír solo. Decía un célebre humorista que cuando una puerta se cierra no pongas los dedos. Vamos a ser generosos y evitar que se cierren puertas y luego nos quedemos fuera, es decir, a la luna de Valencia. Lo que venía a significar, llegar tarde, encontrar cerradas las puertas de la muralla y pasar la noche a la intemperie.